

Martín Arboleda

Gobernar la utopía.

Sobre planificación y el poder popular

Argentina, Caja Negra Editora,

colección: futuros próximos, 2021, 216 páginas

ISBN: 978-987-1622-98-6

José Rojo¹

Economista, Université de Montpellier



El debate entre planificación y mercado fue quizás la problemática teórica y práctica más importante para la economía del siglo XX. El auge y caída de la Unión Soviética pareció haber dado la razón al liberalismo de mercado, acusando de imposible una eficiente planificación centralizada y agotando las posibilidades de un Estado que tenga un papel relevante en la actividad económica. Sin embargo, ¿cuán importante continúa siendo la planificación en el siglo XXI? El

auge de las megacorporaciones como Google, Amazon y Walmart requirió de esquemas estratégicos públicos y privados tan metódicos que incluso son comparables con los planes de la Unión Soviética. La planificación pareciera haber quedado relegada de la esfera pública, siendo invisibilizada por la autorregulación del mercado. No obstante, nuestro mundo aún planifica. Es a este debate al que apela el sugerente libro *Gobernar la utopía. Sobre la planificación y el poder popular*, autoría de Martín Arboleda. En esta obra, el autor profundiza en la evolución de la planificación y acerca de su resurgimiento en el debate contemporáneo y se hace cargo de ciertas

¹ joseignrojo@gmail.com

críticas que pueden ser planteadas a los modelos de planificación. Para ello, Arboleda esboza un interesante trabajo interdisciplinario donde aborda la discusión política y económica acerca de la planificación, pero sin dejar de lado debates filosóficos y antropológicos que sin duda enriquecen la perspectiva planteada por el autor.

El libro comienza con un capítulo introductorio titulado *Trayectorias de una idea radical*. Parte su reflexión teniendo en mente la revuelta social en Chile, octubre de 2019, y la pandemia que comenzó a azotar al país, marzo de 2020. Hace memoria de estos hechos porque significan algo más allá de la crisis institucional y política que pueden constituir; ambos escenarios propiciaron ambientes de cooperación y cuidado. Sin embargo, Arboleda piensa también que estos ambientes finalmente merman frente al orden liberal, por lo que el desafío es justamente romper esa inercia y normalizar la cooperación y el cuidado en función de imaginar un futuro diferente, desbaratar lo que Mark Fisher llamó *realismo capitalista*. Es aquí donde surge la planificación: Arboleda considera que una forma de romper dicha inercia es planificando la cooperación y el cuidado, institucionalizándolas, volviéndolas parte de la planificación del Estado.

El autor considera que cualquier política reactiva es insuficiente. Se necesita una política proactiva que vaya de la mano de un control democrático de las instituciones. Para Arboleda, la supercomputación, la robótica y la conectividad logística son herramientas que apuntan en esa dirección, permitiendo finalmente un futuro socialista post escasez.

Arboleda continúa describiendo algunos elementos de la planificación: en primer lugar, la planificación no solamente está orientada hacia el futuro, sino que despliega los instrumentos para realizar dicho futuro; luego, no solamente aspira a conducir sectores individuales de la economía, sino que se orienta al proceso general de reproducción socioeconómica a partir de trayectorias de desarrollo fijadas democráticamente. El autor sostiene que esta democracia radical demuestra que hay algo de subversivo dentro de la planificación, un potencial emancipador. Esta es una premisa

crucial del ensayo, recuperar la concepción de la planificación como algo subversivo, como una estrategia capaz de desmontar a la economía capitalista.

El segundo capítulo, *Planificación democrática y la forma del Estado*, aborda los avances tecnológicos y de su posible uso en el diseño e implementación de la planificación en favor de la abundancia material, el tiempo libre y el autogobierno ciudadano. Sin embargo, señala Arboleda, no debemos ser ingenuamente optimistas. La experiencia histórica demuestra que no es suficiente con la mera apropiación de las tecnologías capitalistas, se requiere además de una activación política de las masas populares y de un andamiaje institucional capaz de transformar cuestiones valorativas en instrumentos técnicos de intervención. Queda de manifiesto entonces, que para el autor la planificación no trata solamente de una asignación óptima de los recursos. La planificación debe llegar más allá, sentando las bases de una participación democrática, que transforme las necesidades y los valores de las masas en un plan, en una política de Estado.

El autor repasa el debate del cálculo socialista que se dio entre economistas durante las décadas de 1920 y 1930, donde Friedrich Hayek y Ludwig von Mises señalaban que el socialismo era un proyecto destinado al fracaso porque requería de la gestión de información en volúmenes tan gigantescos que no podría ser eficiente desde una administración centralizada. Arboleda no está de acuerdo con ellos. Desde finales del siglo XX ya comenzaba el auge de la computación y hoy es más que plausible pensar que las computadoras se pueden encargar de tal recolección y transmisión de información fidedigna en tiempo real, lo cual facilita la planificación centralizada y la toma de decisiones. Para el cientista político, los algoritmos y el aprendizaje maquínico le han dado un segundo aire a la izquierda socialista. Arboleda recuerda el célebre proyecto de Salvador Allende *Synco*, una iniciativa de computación que mezclaba las tecnologías de la cibernética con las telecomunicaciones para construir un sistema de regulación de la economía nacional, al cual considera no solo como una herramienta de asignación óptima, sino como un

medio para la realización de democracia económica, autogobierno obrero y justicia territorial.

Arboleda considera entonces que los movimientos locales no son un desperdicio de tiempo, como lo plantearon otros pensadores ligados a la superación del capitalismo mediante soluciones tecnológicas, como Nick Srnicek y Alex Williams. Por el contrario, el autor los considera cruciales, pero también se reconoce que se requiere de una base tecnológica que permita su conexión, de mecanismos técnicos de coordinación y deliberación capaces de volver eficaces las interacciones entre organizaciones y gobierno.

Pero ¿es posible planificación y mercado? Esta es la pregunta del tercer capítulo *La relación entre mercado y plan*. El autor polemiza en torno al socialismo de mercado. Al respecto, piensa que un socialismo de mercado podría no ser más que un capitalismo sin capitalistas si se mantienen las lógicas de competencia donde el interés privado es lo que prevalece, expulsando la posibilidad de una planificación racional y eficiente. Defiende aquí las ideas esbozadas por otros autores acerca de una planificación basada en algoritmos y otras formas matemáticas de asignación de recursos. Sin embargo, el autor hace una precisión importante: asimila que es necesario un proceso democrático acerca de las decisiones de producción y reconoce que la inestabilidad de los deseos y preferencias es un obstáculo para cualquier modelo de planificación centralizada incluso con la consulta democrática; que el planificador decida qué producir y consumir no deja de ser opresivo.

Así, el socialismo de mercado no constituiría solamente un debate de asignación de recursos. En efecto, ningún modelo económico es solamente una cuestión de asignación óptima. De lo que aquí se trata, dice el autor, es que estamos frente a una cuestión estética acerca del despliegue de potencialidades de los seres humanos, de afectos y de pasiones.

Es aquí donde Arboleda comienza a describir su propuesta, la de un socialismo democrático. En su perspectiva, el mercado puede ser un asignador de recursos en una sociedad, específicamente como asignador de ciertos bienes y servicios. En cuanto al mercado de

capitales, Arboleda prefiere restringirlo a ciertas cuestiones muy específicas. El autor no ve entonces un problema inherente en el mercado, sino que la disyuntiva comienza cuando el mercado juega un rol preponderante en la asignación y en el despliegue de la vida humana. Si el mercado no es capaz de garantizar dicho despliegue de las facultades humanas, ha fallado como sistema. Es aquí donde el autor refuerza su posición en favor de una planificación centralizada que incorpore en ella la planificación de los mercados, no oponiéndolos como cuestiones mutuamente excluyentes.

Planificación más allá del crecimiento infinito y del trabajo asalariado, cuarto capítulo de la obra, el académico critica las dos nociones que se mencionan en el título del apartado, a saber, el crecimiento y el trabajo asalariado. Arboleda parte de la base de que el trabajo es una categoría de la sociedad moderna, un concepto relativamente nuevo en la historia de la humanidad. La liberación del proletariado no tiene que ver solamente con el cese de la explotación, sentencia el autor, sino que consiste en la abolición del trabajo y la suplantación por formas más avanzadas de la actividad productiva humana, encontrar una nueva forma de organización social que permita la satisfacción de las personas. Luego, critica las formas históricas que han adquirido las revoluciones capitalistas con tal de producir saltos enormes en las dimensiones de la producción, y, por ende, del crecimiento económico.

Para Arboleda, ninguna de las principales teorías políticas y económicas se han hecho cargo de estas flaquezas del capitalismo. Si bien el decrecimiento podría considerarse como una alternativa sistemática a esta cuestión, al ser planteada de manera negativa -contra el crecimiento-, carece de la potencia necesaria para subvertir el orden capitalista. El autor propone que cualquier teoría que quiera subvertir el orden establecido debe poner en el centro de su estrategia la activación de formas específicas del deseo, cuestión que el decrecimiento en su esencia semántica negativa no es capaz de lograr.

No se trata, según Arboleda, de estar contra el crecimiento, sino que de cómo logramos un diálogo para concretar un crecimiento

controlado capaz de satisfacer las necesidades humanas y de preservar los ecosistemas. Esta cuestión es de orden imperativo frente al posicionamiento del ser humano como la principal fuerza geológica en el planeta que supera cualquier límite geográfico, ecológico y biofísico. En esta línea, Arboleda valora las iniciativas comunitarias y a escala municipal que permiten la construcción de una alternativa socioeconómica diferente. Lo que propone en definitiva el autor es un paso no meramente hacia lo público, sino que hacia lo comunitario. Valora también las iniciativas de renta básica universal, como aquello que puede dotar de independencia y empoderamiento a las comunidades.

La quinta sección del libro se titula *Planificación para el conflicto y el problema de la temporalidad*. Arboleda rechaza la visión que otrora tuvo la Unión Soviética -y que fue también el error de Lenin- de que la revolución consiste en una serie de etapas, culminado en una sociedad nueva. A juicio del autor, en la revolución más que etapas hay una amalgama, un entrecruzamiento de temporalidades. Sostiene que la complejidad de los programas revolucionarios radica en la visión quizá plausible que sostienen para el largo plazo contra el cómo actuar en el corto plazo garantizando las condiciones técnicas, de legitimidad y de paz social que permitan la sostenibilidad del plan. Así, al pensar la planificación damos cuenta de una superposición de temporalidades donde se mezclan elementos modernos y premodernos, estatales y extraestatales, liberales y socialistas. Arboleda dice que el problema de la transición es entonces el de integrar el corto plazo como un fundamento más del largo plazo.

El autor piensa que es vital que los procesos revolucionarios se fortalezcan frente a posibles boicots. Aquí vuelve al gobierno de la UP en Chile y las medidas de desestabilización y desabastecimiento que se realizaron en su contra. Si bien, se reconoce que la UP tomó medidas como las Juntas de Abastecimiento y Precios, estas fueron reactivas. De lo que se trata es que se planifiquen medidas preventivas frente a eventuales boicots por parte de los detractores.

Otro elemento de las temporalidades, que Arboleda discute, es

respecto a la sostenibilidad ambiental de largo plazo. Es necesario planificar frente a un escenario en el cual si seguimos produciendo al mismo ritmo nos enfrentaremos a catástrofes ambientales, por eso tenemos que transitar hacia una economía posdesarrollista que reoriente la producción hacia economías y estilos de vida democráticamente regulados.

Arboleda cierra este apartado con una clara síntesis: “El problema acerca de las distintas temporalidades que componen una transición es, en conclusión, una pregunta política acerca de su viabilidad material en el mediano y largo plazo”. No es posible un cambio radical sin la correcta evaluación del presente y de las materialidades que este ofrece para el despliegue de la utopía deseada.

Las escalas de planificación, sexto capítulo del libro, el autor considera que una política de escala debe permitir comprender la interdependencia entre los distintos niveles de la realidad social sin establecer un orden de prioridades entre ellos. En este sentido, la planificación democrática debe pensar instrumentos de intervención bajo esquemas horizontales, descentralizados y diversificados. En definitiva, es imperante aplicar en todas las escalas de la planificación la capacidad de controlar democráticamente el plan tanto en diseño como en ejecución. Esto se opone a la visión de una planificación centralizada, y es justamente aquí donde Arboleda se diferencia respecto de las vivencias planificadoras de los socialismos reales.

En cuanto a aplicaciones de la escalabilidad, el autor habla de la tecnología en el estricto sentido de que su escalamiento tiene que estar acorde con las condiciones locales de los territorios donde se aplican soluciones tecnológicas. Aquello con el fin de que sean realmente las comunidades quienes hagan uso y se apropien socialmente de los artefactos técnicos y verifiquen sus resultados con tal de poder volver a aplicarlas.

Arboleda menciona a las comunidades y su planificación insurgente fruto de largo tiempo excluidas de las instancias formales de participación, generando una participación efectiva y vinculante bajo la planificación democrática. También, pone en relieve el rol de las municipalidades como sitios estratégicos para el levantamiento

de una política transformadora y prefigurativa que democratice el poder y que sea capaz de salir de los límites de la ciudad escalando hacia arriba de la jerarquía tradicional del orden estatal subvirtiendo a su vez el orden liberal.

Arboleda continúa su análisis centrándose en los ambientes universitarios. *Política del conocimiento en la universidad del capitalismo tardío* es un esfuerzo por comprender la evolución no solo académica del pensamiento acerca de la planificación, tanto como sus entornos estudiantiles y psíquicos. Es por esto último que el autor retoma nuevamente el concepto de *realismo capitalista* para contrastarlo con las tesis de autores como Karl Popper, Jürgen Habermas y Francis Fukuyama quienes efectivamente plantean serias críticas al orden liberal y sus instituciones, pero que a su vez consideran insensato tratar de subvertirlas y aspirar a sistemas socioeconómicos diferentes, es decir, piensan que realmente “*There is no alternative*”, como dijo Margaret Thatcher.

Prosigue una crítica en específico a la planificación urbana en los ámbitos académicos, donde Arboleda concibe que los programas de las universidades hablan de planificación urbana sin estar refiriéndose realmente a la planificación. El hecho más llamativo de esto es que la planificación asigna *ex ante*, pero este elemento no se encuentra considerado en la planificación urbana que realmente asigna *ex post*. De este modo, hay un quiebre entre planificación económica y planificación urbana que no podemos resolver a menos que cambiemos la perspectiva académica de la planificación urbana.

El autor considera que la universidad no tiene la capacidad para ofrecer los insumos necesarios para realizar efectivas intervenciones de manera que estas sean masivas, plurales y transformadoras. La propuesta de Arboleda es salir de la universidad, e incluso salir de lo local: avanzar hacia la construcción de un internacionalismo de la planificación.

En el octavo y último capítulo, *Hacia una internacionalización de la planificación*, Arboleda comienza con una síntesis interesante: “*La planificación surge como un mecanismo que busca dar forma a las visiones de mundo que emanan de la ciudadanía movilizada en movimientos de masas, transformándolas en protocolos e instrumentos de*

intervención que puedan regular de manera concreta la vida colectiva”.

Teniendo esto en cuenta, el autor propone dar paso a comunidades de planificación heterogéneas que combinen distintos saberes y destinatarios. Para el autor, esto es algo que ya está comenzando, los ejemplos del *Green New Deal*, los modelos de *Community Wealth* o un modelo de Sistema Nacional Integrado de Cuidados son iniciativas que demuestra la conciencia planetaria a proliferar la igualdad y la democratización socioeconómica.

Para Arboleda, frente a las problemáticas del siglo XXI deben prevalecer soluciones globales. Pensar simplemente una planificación nacional es ingenuo y no permitirá superar los desafíos que se le han presentado a la humanidad. Si bien es necesario que la planificación opere en diferentes escalas, es también necesaria la planificación articulada a escala mundial.

El libro de Arboleda es una investigación que reabre el debate de la planificación. El autor no se contenta simplemente con una posición revisionista, sino que también desarrolla un contrapunto por las enriquecedoras experiencias del siglo XX y XXI, dando cuenta de fracasos y éxitos de las diversas estrategias de planificación. Sin duda, este libro es una útil herramienta para delinear el presente. Si bien lo que plantea Arboleda aún continúa en el plano teórico, este libro constituye un sustento interesante para organizaciones sociales, instituciones públicas y gobiernos para una efectiva crítica de cómo articulan sus procesos de planificación y de redes estratégicas.

Finalmente, la importancia de la obra también responde a su presente. Chile hoy está viviendo un proceso de cambio histórico que sentará las bases de la política social y económica del país por un largo tiempo. Hoy es momento de definiciones trascendentales para las cuales es imperante pensar *ex ante* al momento de diseñar la utopía que debe planificarse. No cabe cuestionamiento alguno de que el libro de Arboleda es una interesante guía para el Chile del futuro, el cual podría decantar en una sociedad planificada de manera inteligente aprovechando las diversas herramientas técnicas que dispone en el presente y una visión que contemple la multiplicidad de escalas de nuestra sociedad planetaria, preservando y cuidando tanto la vida humana como la no-humana.